

Observaciones finales

Nyaradzayi Gumbonzvanda, Subsecretaria General de las Naciones Unidas y Directora Ejecutiva Adjunta de Apoyo Normativo, Coordinación del Sistema de las Naciones Unidas y Resultados de los Programas de ONU Mujeres

Clausura de la 66ª Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe

Jueves, 5 de diciembre de 2024

Secretario General Adjunto y Secretario Ejecutivo de la CEPAL, mi hermano, José Manuel Salazar, no quería que terminara la reunión. Estamos llegando al final, aunque mi corazón todavía quiere permanecer en este espacio. Muchas gracias por recibirnos.

Excelentísima Señora Ingrid Gómez, Subsecretaria de la Secretaría de las Mujeres de México. Muchas gracias.

Honorables ministras y ministros, altos funcionarios, representantes gubernamentales de esta importantísima región de América Latina y el Caribe. Integrantes de la comunidad diplomática que están aquí. Muchas gracias por su presencia y apoyo. Distinguidas personas representantes de la sociedad civil, de las organizaciones de mujeres, de las redes y a las jóvenes tan vibrantes que están en la sala, permítanme reconocer a mi hermana Ana Güezmes y a María Noel (Vaeza).

Ustedes realmente impulsaron este proceso. Enhorabuena a ustedes y a sus equipos.

Fue un momento emotivo para mí. Incluso me he emocionado. Fue un momento emotivo conectar con las mujeres de esta región que estuvieron en Beijing hace 30 años y para nosotras volver a hablar de aquellas experiencias. Qué alegría e inspiración reencontrarme con muchas de ustedes, pero también con muchas de las que están protegiendo y sosteniendo este esfuerzo hacia adelante.

Por lo tanto, llena de la pasión de hace 30 años, con la energía que había, pero también inspirada por la realidad del presente, la sabiduría que llevo y que tomamos de las comunidades indígenas, ha sido muy profunda, recordándonos que estamos conectados con la naturaleza. La asertividad de las afrodescendientes ha estado muy presente, recordándonos que todavía tenemos que abordar cuestiones de racismo.

Las increíbles jóvenes que han estado con nosotras, y también mi comunidad de personas con discapacidad. También ha sido importante oírnos y vernos y escuchar las voces que tenemos. Quiero dar las gracias a todas las delegaciones y contrapartes. Permítanme agradecer realmente, en primer lugar, y de manera muy sustantiva, a la CEPAL por la excepcional asociación y su

liderazgo en el apoyo a nuestros Estados miembros reunidos hoy. El papel de las Comisiones Económicas en el seguimiento y apoyo a los Estados miembros en los compromisos de Beijing forma parte de las decisiones que tomamos hace 30 años. De hecho, está escrito en el texto de la Plataforma de Acción de Beijing, y queremos darles las gracias porque, durante los últimos 30 años, han seguido ofreciendo un espacio para la rendición de cuentas y la reflexión, y continúan construyendo sobre este compromiso.

Apreciamos mucho los datos de gran calidad y los análisis compartidos que informaron y guiaron el proceso de Beijing+30, lo que nos permitió basarnos en pruebas y no sólo en retórica y anécdotas. Muchas gracias por ese esfuerzo tan importante de tener los datos ante nosotras y nosotros.

Apreciamos mucho, y yo también, a las y los colegas de protocolo. Las y los intérpretes, en una diversidad de lenguas que van desde el francés, el inglés, el español y el portugués. Somos una comunidad humana que aún puede comunicarse, independientemente de las diversidades lingüísticas. Enhorabuena, y gracias, al tiempo que expreso mi reconocimiento, al país anfitrión, Chile.

Señora Secretaria General Adjunta Ingrid Gómez, estamos encantadas de apoyar a México para la próxima Conferencia Regional sobre la Mujer en 2025. Pueden contar con nosotras como Sistema de Naciones Unidas. Puede contar con nosotras como ONU Mujeres para asegurar el éxito y continuar la discusión sobre los temas que aquí se han planteado. Esperamos que Su Excelencia, la Presidenta, sea la anfitriona e inaugure esa reunión.

También aprovecho esta oportunidad para felicitar desde mi parte del mundo la elección de una mujer presidenta en Namibia. Para nosotras, es muy alentador seguir viendo mujeres en la toma de decisiones. No puedo hablar en nombre del gobierno de Namibia, pero me gustaría que también pudieran venir y unirse a nuestra hermana de México y a nuestras distinguidas y distinguidos socios y amigos de la sociedad civil.

Gracias. Gracias por hacernos rendir cuentas. Cuando escuché a la sociedad civil, también sentí que, como titulares de derechos, están expresando las expectativas que tenemos de los Estados miembros. La Carta de las Naciones Unidas comienza con «Nosotros los pueblos», el ECOSOC tiene un marco para la participación de la sociedad civil, y realmente quiero agradecer la oportunidad que se le brinda a la sociedad civil de participar de forma muy sustantiva y significativa.

Felicitaciones a nuestros Estados Miembros por adoptar una declaración extraordinaria, una declaración ambiciosa, una declaración enraizada en una agenda transformadora, pero también en las realidades de esta región. América Latina y el Caribe lleva mucho tiempo a la vanguardia del avance de la igualdad de género en la escena mundial.

En la CSW57, fue el liderazgo de esta región, de los gobiernos y de la sociedad civil lo que hizo posible que por primera vez se reconociera el feminicidio como lenguaje consensuado. Esta

declaración refleja la misma determinación para abrir nuevos caminos y garantizar que las voces de las mujeres de esta región resuenen en todo el mundo.

La declaración pone los cuidados en primer plano. Reconoce que los cuidados son algo más que una cuestión económica; que son algo más que una redistribución del tiempo; que los cuidados tienen que ver con la dignidad; que los cuidados tienen que ver con la igualdad y el pleno ejercicio de los derechos de las mujeres. Ustedes han posicionado la sociedad del cuidado como una prioridad global. Ustedes han redefinido los cuidados como una responsabilidad compartida, liberándose de las normas anticuadas que hacían recaer la carga abrumadoramente sobre las mujeres.

Más aún, han subrayado que el cuidado consiste en vivir plenamente como comunidad y como sociedad, y que las mujeres merecen descansar. Simplemente descansar. Merecen ocio, ¿saben? Merecen ocio y merecen alegría. La esencia del ser humano, esto es lo que están aportando. Esto es asegurar que las cuestiones de las mujeres y las niñas en todas nuestras diversidades, podemos vivir vidas libres y plenas de forma equilibrada, de manera que contribuyamos al bienestar de nuestras familias, nuestra comunidad, nuestras naciones y nuestros países.

Están dando nueva forma al debate mundial y estableciendo nuevas pautas de progreso. ¡Enhorabuena! Su declaración también llama la atención sobre la experiencia de las mujeres migrantes y las mujeres víctimas de la trata de seres humanos. Nos pide que veamos la migración desde una perspectiva humana basada en la igualdad y el respeto. Las mujeres migrantes, refugiadas y desplazadas aportan mucho a sus sociedades.

Con demasiada frecuencia se enfrentan a la violencia, la explotación e incluso la muerte. Esta región predica con el ejemplo al decir que ninguna mujer es invisible y que ningún viaje es carente de dignidad. Todo viaje y toda vida requieren dignidad. Nos inspira profundamente el llamado de la región a la revitalización de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer. Su visión de una Comisión adecuada a sus fines es un poderoso paso adelante.

Apreciamos el liderazgo de países como la República Dominicana, Panamá, Brasil, Argentina, Costa Rica, Uruguay y El Salvador, que promovieron activamente esta iniciativa durante las negociaciones del Pacto para el Futuro. A medida que avanza este proceso, encabezado por Canadá, en su calidad de presidencia de ECOSOC, esperamos contar con la visión y la sabiduría de América Latina y el Caribe para dar forma a esta revitalizada Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, una Comisión con una rendición de cuentas reforzada que ofrezca espacio y debates dedicados y francos sobre la violencia contra la mujer, y que reúna todos los pilares del trabajo de la ONU en materia de derechos humanos, desarrollo, paz y seguridad, para una acción racionalizada y coherente en favor de las mujeres y las niñas.

A lo largo de los tres últimos días, he tenido el privilegio de conocer a muchos de ustedes en entornos informales, abrazos en el pasillo, cafés compartidos, funcionarias y funcionarios gubernamentales y sociedad civil. Me impresionó el *ethos* común y la pasión y el sueño que cada una y cada uno de nosotros tiene para nuestra región en América Latina y el Caribe.

Ustedes no son sólo el futuro de la región. Son su presente, impulsando el progreso con determinación y valentía. He escuchado vuestras peticiones de mayor acceso a la educación y a la formación, de recursos para capacitar a las juventudes. Sigamos situando a las adolescentes, a las niñas, en el centro de nuestros esfuerzos, asegurándonos de que cada niña tenga la oportunidad de vivir su vida libre de barreras y llena de promesas.

He escuchado historias de resiliencia y esperanza y de profundo dolor y sufrimiento. Me pesan en el corazón los relatos de violencia e injusticia que siguen padeciendo las mujeres y niñas de la región. No puedo ignorar el devastador impacto de la delincuencia organizada en las mujeres y niñas de esta región. Las mujeres son el blanco desproporcionado de la trata, los trabajos forzados y la explotación sexual.

Viven con miedo y hablan de violencia y abusos. Son cuestiones que ustedes han planteado, pero no se trata de incidentes: son sistémicos y, por tanto, requieren soluciones sistémicas. Al reflexionar sobre esto, quiero reconocer que seguimos oyendo hablar de los retrocesos que se están produciendo en las decisiones que ustedes ya han comprometido en relación con la igualdad de género.

Nos corresponde a todas y todos seguir defendiendo los valores de las Naciones Unidas, los valores de la igualdad, la justicia y los derechos humanos. Sigamos aplaudiendo los avances en la paridad de género en todas las instituciones mientras honramos las transformaciones que hemos nombrado.

Al concluir esta reunión, nos sentimos inspiradas por los rotundos compromisos, una renovada promesa de defender la no discriminación y hacer frente a las desigualdades, y un poderoso llamamiento para que se destinen más recursos.

Un poderoso llamado a un análisis más profundo, al tratarse de países de renta baja y media que no se caracterizan con la igualdad de oportunidades para todos, en una región que sigue arrastrando altos niveles de desigualdad en sí misma y por sí misma.

Para terminar, permítanme reiterar que este es el último aniversario de Beijing antes de los ODS en 2030. Estamos en ese momento. Sí, puede que no estemos bien encaminados en algunos de los indicadores clave, pero aún podemos llegar fortalecidas.

Es posible fortalecernos con los ODS y mover la aguja de los indicadores de igualdad de género mientras hacemos la cuenta regresiva. La declaración que han adoptado nos permite lograrlo. Acordemos y elaboremos juntos una agenda de acción que proporcione una hoja de ruta para medidas audaces y de gran impacto que puedan ser tangibles y que podamos cumplir para 2030.

Llevemos adelante la imagen de Santiago. Hagamos honor a esta declaración con acciones. Espero ver a muchas y muchos de ustedes mientras continuamos este esfuerzo en la CSW69 en Nueva York. Aprendí y aprendí muy rápido que no podemos concluir sin decir «¡Viva América Latina y el Caribe! ¡Vivan las mujeres y las niñas! ¡Vivas nos queremos!»